

## *Pintura mural medieval en la Comunidad de Madrid*

Aurea de la MORENA BARTOLOMÉ  
Universidad Complutense de Madrid

Cuando en 1970 se publicó el *Inventario artístico de Madrid*, realizado bajo la dirección del profesor D. José María de Azcárate<sup>1</sup>, no aparecía ninguna de las obras que son objeto de este trabajo y se estaba muy lejos de sospechar su existencia ya que no había ninguna referencia sobre ellas. Sólo se tenían noticias de pinturas murales medievales en iglesias de la villa de Madrid, de las que sólo subsiste la llamada Virgen de la Flor de Lis procedente de la iglesia de Santa María.

La ausencia de pinturas murales de la Edad Media era uno de los grandes vacíos del arte madrileño, pero el panorama ha cambiado después de los últimos hallazgos. Al igual que en toda España el conocimiento de la pintura mural medieval no ha cesado de ampliarse en este siglo, y sobre todo, en los últimos treinta años en Aragón y Castilla, tanto por el estudio de aquellas obras que estaban a la vista, como por las que están saliendo a la luz y se ocultaban por obras y adiciones realizadas a través de los tiempos, fundamentalmente en la época barroca cuando se encalan los muros y colocan grandes retablos en las capillas. A su descubrimiento han contribuido varios factores: el interés por el arte medieval, la curiosidad por lo que se intuía a través de las resquebrajaduras de los muros, y el inicio de restauraciones que han sacado al exterior lo que estaba oculto<sup>2</sup>.

Como se indicaba en un principio se conocía la existencia de pinturas murales en las iglesias de Madrid, siendo las más notables las que de-

coraban el ábside de la antigua ermita de Atocha, a las fueras de la Villa, que estuvo anexionada a Santa Leocadia de Toledo hasta el año de 1523 que pasó a la Orden Dominica. El Padre Pereda en su obra *Historia de la Virgen de Atocha*, 1602, al describir la desaparecida ermita dice: «*Era la capilla mayor de bóveda llana de ladrillo y en la bóveda de la capilla mayor tenía una imagen de Dios Padre y los santos cuatro evangelistas a los lados, pintura muy antigua que todo ello parecía de más de mil años*». Por la descripción se aprecia que era una ermita mudéjar y su ábside se decoraba con pinturas que serían parecidas a las del Cristo de la Luz de Toledo, que Quintana con buen criterio rebaja a una antigüedad de quinientos años<sup>3</sup>. También se conoce la existencia de otras pinturas en la antigua iglesia de Santa María de la Almudena, el cronista López de Hoyos escribe que en el pórtico había pintado un canónigo junto a un sepulcro<sup>4</sup>. Y Vera Tassis añade la existencia de un San Cristóbal en este mismo pórtico<sup>5</sup>. En el ábside de la Capilla Mayor estaba pintada la Virgen de la Flor de Lis, fue descubierta en 1623 al ser retirado el retablo que la ocultaba, se arrancó del muro y se llevó a otro lado de la iglesia, hoy conservada en la cripta de la actual catedral de la Almudena. Es obra del siglo XIII y responde al modelo de Virgen sentada con el Niño sobre su rodilla y en la mano derecha tiene una flor de lis<sup>6</sup>.

No ha tenido tanta suerte la pintura con el Descendimiento de Cristo que estaba en el claustro del monasterio de los Jerónimos fundado por Enrique IV en 1460-65 y trasladado al nuevo que fue terminado en 1505. Según cuenta Quintana: «*Por que se pareciese a él trasladaron al nuevo las mismas estaciones que había en el claustro del primero; y por que una del Descendimiento de la Cruz, devotísima entre las demás estaba pintada en una tapia, por no dejarla inventó la devoción de ella trazar como cortando la pared sin hendirse y sin perjuicio a la pintura, la trajesen al convento nuevo con gran tiento donde la sentaron entre las estaciones del claustro...*»<sup>7</sup>.

Tenemos otra cita de la existencia de pinturas en la iglesia del Salvador. El Ayuntamiento de Madrid se reunía en la cámara alta existente en el pórtico de esta iglesia, que fue terminada en 1489. En los acuerdos del Consejo se cita: «*...que avinieron la pintura desta sala del Concejo con Rodrigo pintor por diez mil maravedis...*»<sup>8</sup>. No se cita en qué consistían, si solamente revoco o también pintura ornamental. Se tiró la cámara en 1599 junto con el pórtico para ensanchar la calle. La iglesia fue derribada en 1842.

Hasta aquí era lo conocido y no existía ninguna referencia para la provincia, pero todo ello ha cambiado a partir de 1976 en que se descubren las pinturas de Valdilecha, más adelante las de Camarma de Esruelas, Torremocha y Navalafuente. Y a la espera de poder ser vistas

las de la iglesia de Santorcaz ocultas por el retablo, apreciándose sólo los pies del Pantocrator, restos de alas y letreros.

La villa de *Valdilecha* se encuentra cerca de Arganda. Perteneció al señorío de los arzobispos de Toledo, siendo donada por Alfonso VIII al arzobispo Jiménez de Rada en 1214 junto con otras aldeas, formando parte del alfoz de Alcalá<sup>9</sup>. La iglesia se levantaría años más tarde hacia 1240-50, siguiendo los patrones del mudéjar toledano, pero a fines del siglo XVI-XVII fue renovado el edificio sustituyendo el cuerpo de la iglesia por otro de tres naves separadas por columnas toscanas, transformándose de iglesia medieval en iglesia renacentista<sup>10</sup>. La cabecera se conservó pero fue ocultada por capas de yeso, sustituyéndose la bóveda por otra de cañón con lunetos, y convirtiéndose en capilla cuadrada por un tabique; quedando la parte de atrás como almacén. En 1976 el párroco D. Antonio Moreno notó que en este espacio aparecía entre los desconchados de yeso el muro de ladrillo con una arquería, y más adelante se descubrieron las pinturas. Ante la importancia del hallazgo se dio aviso al Arzobispado y a la Dirección General de Bellas Artes, encomendándose su restauración a la arquitecto Amparo Berlinches y la restauración de las pinturas a Santiago Ferrete y Juan Ruiz Pardo. La obra fue sufragada por la Diputación Provincial de Madrid, entre 1978 y 1980<sup>11</sup>. La restauración de las pinturas se llevó a cabo en varias fases, fijación a tela y muro soporte, consolidación y restauración. Se dejaron vacías las zonas que no conservaban indicios de pinturas<sup>12</sup>.

La decoración pictórica se ha realizado al fresco con retoques de agua de cal<sup>13</sup>. Al igual que la arquitectura se relaciona por su organización y estilo con el foco toledano, recordando las existentes en el Cristo de la Luz. Aunque por su composición e iconografía siguen fórmulas románicas, por el tratamiento de la forma hay que incluirlas dentro del Gótico Lineal, de mediados del siglo XIII<sup>14</sup>.

En el ábside se representa la Gloria del Señor según la visión apocalíptica. Se conserva la parte inferior del Pantocrátor que está vestido con túnica blanca y manto rojizo, en la parte baja del trono hay una decoración que recuerda la escritura árabe. Se destaca sobre fondo azul y está rodeado por una mandorla de varios colores, negro, rojo y amarillo. En torno suyo los símbolos del Tetramorfos, de los que sólo quedan las alas del ángel de San Mateo y del águila de San Juan, se encuentran casi completos el león de San Marcos y el toro de San Lucas que vuelven su mirada hacia el Señor y llevan el libro entre las patas. Flanquean el conjunto dos personajes con un paño entre las manos, que pudieran representar a los arcángeles Gabriel y Miguel. Debajo y enmarcados por los arcos de herradura aparecen restos del apostolado, que conservan los letreros que los identifica: Andreas, Petrus, Ma(theus) y Simon. Pe-

dro y Pablo están situados a uno y otro lado de la ventana eje. En el tramo recto queda parte de una figura con túnica y otra que lleva una filacteria en la que está escrito: ILLOS/ AUTEM/ OMNIN/O TETIGIT.

*Camarma de Esteruelas* se encuentra muy cercana a Alcalá de Henares, es citada en el Fuero de Alcalá del año 1223. Formaba parte del señorío de los arzobispos de Toledo. Su iglesia parroquial se levantaría a mediados del siglo XIII dentro del estilo mudéjar con ábside semicircular y posiblemente de una sola nave<sup>15</sup>. Al igual que en Valdilecha el cuerpo de la iglesia fue sustituido a mediados del siglo XVI por otro de tres naves con pilares renacentistas, cubriéndose con magníficas techumbres. Fue acabado en 1568<sup>16</sup>. El antiguo ábside mudéjar sigue los modelos castellanos-leoneses al igual que el llamado de los Milagros, de Talamanca del Jarama. La cabecera semicircular está compuesta al exterior por tres cuerpos con arcos de medio punto doblados superpuestos, en el interior se decora en la parte baja con arcos de medio punto entrelazados. En la renovación de la iglesia se cerró la cabecera convirtiéndola en sacristía. A causa de varios incendios en el ábside hubo necesidad de hacer una restauración para salvar al edificio, la cual ha sido llevada a cabo a partir de 1986 por Amparo Berlinches, descubriéndose además los restos de pinturas murales que pertenecen a diferentes épocas, siendo restauradas al igual que en Valdilecha por Santiago Ferrete y Juan Ruiz Pardo<sup>17</sup>.

La cuenca del ábside se decora con el Pantocrátor que lleva la bola del mundo en la mano izquierda. Vestido con túnica rojiza como el manto que está bordeado con armiños; en torno suyo la mandorla. Se rodea con los símbolos del Tetramorfos que llevan filacterias indicando sus nombres: Matheus, Iohannes, Marcus y Lucas. Abajo corre una inscripción muy perdida. En el registro inferior sobre fondo rojo quedan unas escenas, la mejor conservada aparece bajo un arco formado por dos segmentos y sostenido por columnas finas, un personaje con barba, desnudo que lleva al parecer una piel o manto sobre sus hombros, y a los pies un diablo encadenado, por lo que se ha identificado como San Bartolomé. Enfrente hay otra representación muy perdida<sup>18</sup>.

Están realizadas al temple, la gama de colorido es muy pobre dominando el rojizo, tonos ocres y blancos, grises y negros<sup>19</sup>. La composición sigue el modelo románico pero realizado dentro del Gótico Lineal como se puede apreciar en el rostro de Cristo, cejas arqueadas muy finas, ojos rasgados y la nariz en forma de trébol, que recuerda al San Cristóbal que se expone en el Museo del Prado. El ángel de San Mateo es de rasgos elegantes y una de las figuras mejor conservadas. Se dirige a Cristo al igual que el águila de San Juan. El león de San Marcos (renovado posteriormente) y el toro de San Lucas se encuentran en dis-

posición radial, como en Valdilecha, y volviendo la cabeza hacia el Pantocrátor. Llevan nimbo gallonado que indica una fecha muy tardía, unido a su carácter popular pudiera aventurarse para estas pinturas una cronología de finales del siglo XIV.

La decoración mural de la iglesia de Camarma se completa con otras pinturas. En el lado norte del tramo recto del ábside se representa en un recuadro con fondo oscuro el Martirio de San Sebastián. Aparece el santo sobre un montículo situado en el centro y de mayor tamaño que el resto de los personajes. San Sebastián es de rasgos finos, cabellera rubia y dirige la mirada a lo alto de su ángulo derecho, donde aparece sobre un círculo blanco con la Cruz, la Mano de Dios que le bendice. Está desnudo y acribillado de flechas lanzadas por dos arqueros y un balletero, que visten ropas cortas y calzas, cubriéndose la cabeza con bonetes. En la zona inferior a uno y otro lado del montículo se encuentran los donantes arrodillados. El hombre, rubio y cubierto con ropón, de sus manos sale una filacteria; la dama, con toca y cubierta con mantonina y cuello alto. Parece ser obra de los primeros decenios del siglo XV.

En el interior del arco de ingreso al presbiterio aparecen los restos de otra pintura figurando Adán expulsado del Paraíso por un ángel con espada, que surge de su lado izquierdo. El Paraíso está representado por un árbol frondoso con frutas rojas. Adán vuelve su mirada al ángel, con la mano derecha cubre el sexo, y con la otra sujeta una de las ramas. La figura tiene una tendencia expresionista con grandes pies. Al igual que la de San Sebastián tiene un punto de vista de abajo hacia arriba que nos lleva al rostro de Adán que dirige su mirada al ángel. La escena está enmarcada por unas columnas, de las que sólo se conservan los restos de una de ellas. Su capitel tiene el arranque de un arco que debía simular la serpiente, ya que en el otro extremo aparece la cabeza del reptil. Al igual que las otras pinturas es muy popular, y es posterior a San Sebastián por la forma de moldear el cuerpo.

Se completa este conjunto con otras obras situadas a los lados del arco que son de fines del siglo XVI-XVII, fingen unos retablos con San Juan Evangelista y San Antón.

En la iglesia parroquial de *Navalafuente*, cercano a Guadalix, han aparecido recientemente unas pinturas en el lado norte del ábside. Se encuentran en mal estado y su colorido es muy pobre, dominando el rojo. Se representa una santa con túnica y manto, bajo un arco formado por dos segmentos, parecido al de Camarma, sostenido por unos pilares muy finos. Su interior tiene sillería simulada. A ambos lados se encuentran los donantes, el caballero muy perdido, y la dama, realizada de una forma muy esquemática, está de rodillas envuelta en un manto

y con tocado alto. En la zona baja hay decoración de ajedrezado. Es obra popular, por sus características estilísticas puede haber sido realizada en las primeras décadas del siglo xv.

La obra importante descubierta en los últimos años ha sido la decoración del ábside de la iglesia de *Torremocha del Jarama*. Esta población fue una de las aldeas de Uceda y formó parte del señorío de los arzobispos de Toledo, igual que la vecina Torrelaguna. La iglesia medieval seguía el modelo románico con ábside semicircular y una nave con cubierta de madera. En 1556 adquiere la categoría de parroquia. Debe ser por estos años cuando se amplía con otra nave en el lado norte, y se envuelve por el sur y poniente por un pórtico con arcos carpaneles. En 1865 para aumentar el espacio de la iglesia se convierte en una de tres naves, demoliendo el muro de la nave dejando cuatro pilares para voltear los arcos, y se cierra la arquería del pórtico<sup>30</sup>. No se sabe cuando se puso un tabique en el presbiterio convirtiéndolo en capilla cuadrada y dejando la parte semicircular como almacén, repitiéndose el caso de Valdilecha.

En febrero de 1986 por iniciativa de la parroquia fueron realizadas unas pequeñas obras de reparación. Al proceder al picado de los yesos aparecieron restos de pinturas murales en el ábside. Ante su importancia se hizo cargo de las obras la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, llevándose a cabo su restauración entre 1987-1992, recuperando la antigua iglesia de dos naves, así como el pórtico abierto, y se consolidan y restauran las pinturas<sup>31</sup>. Desgraciadamente se han perdido partes fundamentales que hubieran contribuido a un mayor conocimiento de su programa iconográfico y su cronología, ya que existen grandes lagunas en la zona inferior, la intermedia, en la cuenca del ábside, y prácticamente ha desaparecido todo el lado sur por la apertura de la puerta de la sacristía a fines del siglo xvi-xvii.

A través de lo que subsiste el programa sería el siguiente: un amplio repertorio ornamental de formas geométricas y vegetales en la zona inferior, al igual que en los arcos con zig-zag y red de rombos que recuerdan motivos clásicos. En los extremos de la zona media bajo unos arcos soportados por columnillas se cobijan restos de santas mártires que llevan palma y filacteria, una de ellas Santa Agueda. Suponemos que se repetiría el tema de las santas mártires en el otro lado. En el registro superior a la altura de la cuenca absidal, estarían bajo arcos cuatro parejas de apóstoles con túnicas y mantos, y en las manos filacteria y libro, de los que sólo quedan restos de cuatro apóstoles y en el otro lado parte de otros dos, uno de ellos Mateo. En el ábside se repite el repertorio de paneles decorativos en la zona inferior. Más arriba una arquería con decoración interna que recuerda a las que aparecen en las

miniaturas y vidrieras, sirviendo de fondo a dos santas mártires situadas en los extremos, una perdida en parte por la apertura de un hueco. En el centro los apóstoles Pedro y Pablo teniendo como eje la ventana, y bajo ella la representación de Cristo crucificado.

En la cuenca aparece el Padre Eterno como anciano, sentado en el trono y llevando entre sus manos a Cristo en la Cruz. Es el llamado Trono de Gracia, la aceptación plena de Dios del sacrificio de su Hijo para la redención del Género Humano. Este tema aparece en el siglo XII y tendrá amplia repercusión a lo largo del Gótico hasta el Renacimiento, como se observa en Durero<sup>22</sup>. La misma disposición de Cristo Crucificado y en la parte superior el Trono de Gracia, se encuentra en el llamado Arbol de Jesé de la Catedral de Pamplona (Museo de Navarra), y en la iglesia de San Martín en Gaceo (Alava). Se ha perdido gran parte del Trono de Gracia quedando casi sólo la línea. De Cristo sólo restan los brazos, y el travesaño de la Cruz en cuyo extremo izquierdo aparece la bola del Mundo que lleva Dios Padre. A uno y a otro lado el Sol y la Luna. Se envuelve todo ello con la mandorla. En torno suyo el Tetramorfos. San Juan con el águila en el ángulo derecho (renovado posteriormente hacia 1500). Al otro lado vestigios de San Mateo con el ángel. En la zona inferior el león alado de San Marcos con filacteria y desaparecido el toro de San Lucas.

En la franja de separación de la zona inferior corre un letrero a lo largo del presbiterio en el que se puede leer: A FER... S... (AVE MA)RIA GRACIA PLENA DO(MINUS). En el ábside: ESTA OBRA M(AN)DO FAZER EL CONCEIO E LOS HOMES BUENOS DE TORREMOCHA E M RUIS CLERIGO. Continúa en el tramo recto: ANNO DEL NACIMIENTO DE N(UESTRO SEÑOR)... Al abrir la puerta de la sacristía se eliminó la fecha de ejecución<sup>23</sup>.

Estas pinturas deben haber sido realizadas a mediados del siglo XV dentro del estilo del Gótico Internacional. Dibujo delicado y expresivo, y rico colorido, rojo, amarillo, ocre, blanco, verde. Sus personajes tienen un canon alargado, se mueven con elegancia, poseen calma ensimismada y están envueltos con amplios ropajes que le dan un carácter monumental. Los pliegues de las telas son suaves y caen cual cascadas. Los vivos colores de las túnicas y mantos se complementan con los fondos que recortan las figuras. El artista pintó con un gran esmero estos mantos al igual que las manos y los rostros, con rasgos finos y delicados para las santas y con carácter severo en Dios Padre al igual que en Pedro y Pablo. Los nimbos son gallonados. La restauración no ha sido fiel y ha desvirtuado, en gran parte, los restos conservados<sup>24</sup>.

A través de estos ejemplos descubiertos los últimos años podemos apreciar la vitalidad que tuvo el arte medieval en la provincia de Ma-

drid y de su transformación en el Renacimiento. Es sobre todo, en los dominios del arzobispado de Toledo donde se han conservado estos ejemplos de pinturas murales para decorar los ábsides siguiendo los modelos de tradición románica que se continúan a lo largo del período Gótico. Otros muchos ejemplos se habrán tanto perdido por la renovación de los edificios a fines del siglo xv y del xvi, como por las obras barrocas. Aunque esperemos que este capítulo no esté cerrado y que en años venideros salgan a la luz nuevas obras que enriquezcan el patrimonio artístico madrileño.

**Addenda.**—Encontrándose en prensa este artículo ha aparecido detrás del Retablo Mayor de la iglesia parroquial de Colmenar Viejo una pintura que representa la Misa de San Gregorio de principios del siglo xvi.

## NOTAS

<sup>1</sup> *Inventario artístico de la provincia de Madrid*. Ministerio de Educación y Ciencia. Dirección General de Bellas Artes. Madrid, 1970.

<sup>2</sup> Una buena síntesis sobre la pintura gótica mural incorporando gran número de las últimas obras, ha sido recogido por J. M. de Azcárate en *Arte gótico en España*. Ed. Cátedra, Madrid, 1990.

<sup>3</sup> Geronimo de Quintana: *A la muy antigua... villa de Madrid*. Madrid, 1629, f. 50.

<sup>4</sup> Juan López de Hoyos: *Declaración y armas de Madrid*. 1569. Existe edición facsímil, Abaco, Madrid, 1976.

<sup>5</sup> Vera Tassis: *Historia del origen... de Nuestra Señora de la Almudena*. Madrid, 1692, p. 152.

<sup>6</sup> El hallazgo es narrado por Quintana, fol. 58, vto. y 59. Para una descripción detallada J. M.<sup>a</sup> de Azcárate: *Iconografía mariana en Madrid*; y Aurea de la Morena: *La antigua iglesia de Santa María de la Almudena*, en *La Almudena y Madrid*. Fundación Villa y Corte, Madrid, 1993.

<sup>7</sup> Quintana, fol. 399 vto.

<sup>8</sup> A. Gómez Iglesias: *Acuerdos del Concejo*, tomo II. Madrid, 1970, p. 162.

<sup>9</sup> Julio González: *Repoblación de Castilla la Nueva*. Editorial Universidad Complutense, Madrid, 1975, p. 179.

<sup>10</sup> Para el análisis de estas obras y su evolución vid. I. Bango en *La iglesia de San Martín de Valdilecha (Madrid)*. Diputación Provincial de Madrid, 1981.

<sup>11</sup> La labor realizada mereció uno de los premios nacionales de restauración concedidos por la Dirección General de Bellas Artes en 1980.

<sup>12</sup> Amparo Berlinches: «Restauración de la iglesia de San Martín de Valdilecha», en *Arquitectura*, núm. 226, septiembre-octubre, 1980. Así como la citada obra publicada por la Diputación, tanto para la arquitectura como para la pintura.

<sup>13</sup> Según el informe de Juan Ruiz y Santiago Ferrete: «Restauración de las pinturas murales del ábside de la iglesia de San Martín de Valdilecha», en la citada publicación de la Diputación de Madrid, p. 89.

<sup>14</sup> De esta misma opinión es J. Sureda: *Pintura románica en España*. Editorial Alianza, Madrid, 1985, p. 402. Isidro Bango piensa que la terminación de la obra no superaría el tercer cuarto del siglo XIII, *ob. cit.*, p. 23.



<sup>15</sup> Basilio Pavón: *Alcalá de Henares medieval*. CSIC, Madrid, 1982, p. 118.

<sup>16</sup> Según la inscripción de la puerta meridional. En 1560 se cita a M. Mujía como maestro de cantería. Vid. C. Abad: *Arquitectura mudéjar en el arzobispado de Toledo*. Ed. Caja de Toledo, 1991, p. 47.

<sup>17</sup> Madrid restaura en Comunidad. *Abside mudéjar de la iglesia de San Pedro de Camarma de Esteruelas y Techos y pinturas murales de la iglesia de San Pedro de Camarma de Esteruelas*. Ed. Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid.

<sup>18</sup> Concepción Abad cree reconocer en ella a San Juan Bautista, así como a otra figura que aparece sobre el dintel de la ventana con San Eustaquio. *Unas pinturas bajo medievales en la iglesia parroquial de Camarma de Esteruelas*. Archivo Español de Arte, núm. 242, Madrid, 1988, pp. 160-163.

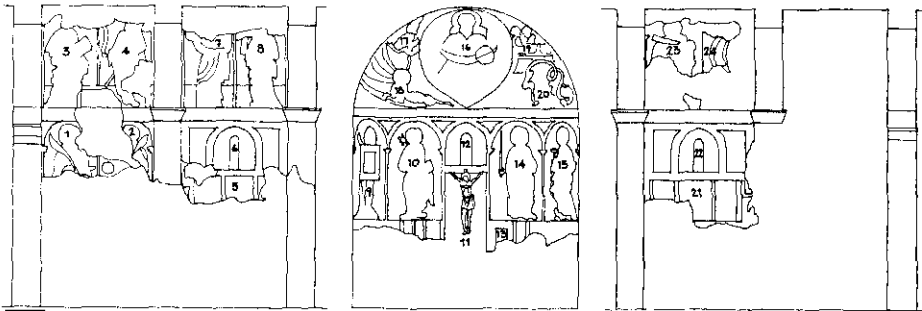
<sup>20</sup> Alberto Sánchez Hernán: *La villa de Torremocha del Jarama*. Ed. Ayuntamiento de Torremocha, 1990, pp. 63-64.

<sup>21</sup> El proyecto arquitectónico ha sido de los arquitectos Rafael Leonart Torán, Felipe Pérez Somarriba y Francisco Javier Sardina. Un análisis del proceso de las obras en la colección «Madrid Restaura en Comunidad», núm. 37. Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid. La restauración de las pinturas ha sido ejecutada por el equipo Restaura 20.

<sup>22</sup> Respecto a este tema vid. Germán de Pamplona: *Iconografía de la Santísima Trinidad en el arte medieval español*. CSIC, Instituto Diego Velázquez, Madrid, 1970.

<sup>23</sup> Doy las gracias al profesor D. Angel Riesco por su ayuda en la lectura de la inscripción.

<sup>24</sup> Entre otros defectos no se ha sabido interpretar el Trono de Gracia con la figura de Cristo Crucificado. En la Bola del Mundo se ha inscrito una Cruz cuando es la división tripartita de la Tierra. La figura de Cristo Crucificado de la zona inferior es inventada en la mayor parte, igual que el león de San Marcos. Se han desfigurado los personajes de los apóstoles restándoles monumentalidad al modificar los mantos, inventando el de San Pedro o recortando en línea recta el de la figura siete.



*Iglesia parroquial de San Pedro. Torremocha del Jarama. Pinturas del ábside (dibujo de J. Sandoval).*

1. Santa Mártir; 2. Santa Agueda; 3, 4, 7 y 8. Apóstoles; 9. Santa Mártir; 11. Cristo; 6-12 Ventanas; 5, 13 y 21. Paneles decorativos; 15. Santa Lucía; 16. Trono de Gracia: Dios Padre y Cristo Crucificado; 17. San Juan y el Aguila; 18. San Mateo y el Angel; 19. León de San Marcos; 20. Toro de San Lucas (perdido); 24. Apóstol; 25. Apóstol Mateo.



Fig. 1.—Valdilecha. Iglesia parroquial. Detalle del ábside.



Fig. 2.—*Camarm de esteruelas. Iglesia parroquial. Abside. San Sebastián.*



Fig. 3.—Camarma de Esteruelas.  
Iglesia parroquial. Abside Pantocrator.



Fig. 4.—Torremocha del Jarama.  
Iglesia parroquial. Abside. Dios Padre.



Figs. 5 y 6.—Torremocha del Jarama. Iglesia Parroquial. Abside. Apóstol y Santa Lucía.